

Regiones y Desarrollo Sustentable

Vol. III Julio - diciembre, 2003 Núm. 5

ÍNDICE

	Página
Presentación	
<i>Úrsula Oswald Spring y Javier Delgadillo Macías</i>	5
Homenaje al Prof. Víctor Urquidi	
<i>Úrsula Oswald</i>	11
<i>Félix Cadena</i>	17
<i>Rolando Cordera</i>	21
<i>Víctor Urquidi</i>	35
Artículos	
• Redes, nodos y ciudades: Transformación de la metrópoli latinoamericana <i>Carlos A. de Mattos</i>	39
• Gobierno metropolitano y coordinación mexicana en el México Central <i>José A. Rosiques Caña</i>	81
• Trazado de unión de metrópolis iberoamericanas <i>Edmilson Carvalho y Edgar Porto</i>	113
• Residencia social y medio ambiente. Desafío para el desarrollo de las metrópolis latinoamericanas <i>María Lucia Refinetti</i>	139
• Aportes sobre economía metropolitana comparada <i>Alberto M. Federico Sabaté y Gonzalo Vázquez</i>	161
• Ordenamiento territorial y potencial económico del ejido San Juan de las Huertas, estado de México <i>Carlos Melo Gallegos y Naú Silverio Niño Gutiérrez</i>	195
Documentos	
• Premio "La Patria 2003" <i>Senadora Ma. Carmen Ramírez</i>	237
• Agradecimiento de la Premiada, La Patria 2003 <i>Margarita Martínez Gómez</i>	241

• World Progressive Forum, Bruselas, Bélgica, 27 al 29 de noviembre, 2003
Europa y un Nuevo Orden Global: estableciendo puentes frente a divisiones globales
Úrsula Oswald S. 245

Europe 2004: Changing the future political declaration high level policy group on globalisation
PES•PSE•SPE, European Parliament 249

Reseña

• *Security and Environment in the Mediterranean; Conceptualising Security and Environmental Conflicts* de Hans Günther Brauch, P.H. Liotta, Antonio Marquina, Paul F. Rogers y Mohammad El-Sayed Selim (eds.), Ed. Springer Verlag, Berlín, 2003
Úrsula Oswald 273

Abstracts in English 285

Aceptación de Manuscritos a Regiones y Desarrollo Sustentable 289

Los trabajos publicados son de estricta responsabilidad de sus autores.

Regiones y Desarrollo Sustentable es una publicación semestral de El Colegio de Tlaxcala, A.C.
ISSN en trámite, caso núm. 042410331100-01

El Colegio de Tlaxcala, A. C.
Melchor Ocampo No. 28, San Pablo Apetatitlán,
Tlaxcala, México, CP. 90600
Tel. – Fax 01 (246) 464 5233, 464 5874
coltlax@prodigy.net.mx
www.prodigyweb.net.mx/coltlax

La revista se publicó con apoyo de la Fundación Heinrich Böll
Oficina Regional para Centroamérica
Residencial Zanzibar, No. 24, Pasaje A-Oriente
San Salvador, El Salvador
Tel: 274-68-12
Correo electrónico: boell@netcomsa.com

Security and Environment in the Mediterranean; Conceptualising Security and Environmental Conflicts

Brauch, Hans Günther, P.H. Liotta, Antonio Marquina, Paul F. Rogers y Mohammad El-Sayed Selim (eds.), Ed. Springer, Berlín, 2003

*Úrsula Oswald Spring**

El libro reseñado es, sin duda alguna, un texto de referencia para cualquier científico y político que quiere entender en un contexto geopolítico los potenciales peligros y riesgos ambientales que existen más allá de una conflagración bélica, pero cuyos efectos se han agravado por la interrelación que se ha generado un entorno frágil. Autores de diversas disciplinas y trasfondos culturales presentan en 1,134 páginas una visión integral de los problemas surgidos en un espacio geográfico amplio, el Mediterráneo, donde colindan e interactúan los tres continentes: Europa, África y Asia. Este escenario, cargado de tensiones socio-políticas y civilizatorias, ofrece a los editores Brauch, Marquina, Rogers y El-Sayed Selim una región excepcional para explorar el conjunto de los factores que pueden agudizar o mitigar situaciones conflictivas. Además, el libro revisa los diversos procesos de prevención y conciliación de conflictos que se habían gestado en el pasado y presente en esta zona altamente inestable y evalúan la afectación del medio a raíz de los enfrentamientos armados.

El libro establece tres escenarios de seguridad, que corresponden a ambientes geográficos distintos. El primero se limita a la franja estrictamente costera que colinda con el mar Mediterránea. La segunda incluye al conjunto de los estados alrededor del mar: Portugal, España, Francia, Córcega, Italia, Eslovenia, Croacia, Bosnia Herzegovina, Yugoslavia, Albania, Chipre y Grecia en Europa; Turquía, Siria, Líbano, Israel y Palestina en el Medio Oriente y

* El Colegio de Tlaxcala, CRIM / UNAM

Egipto, Libia, Túnez, Argelia y Maruecos en África. La tercera visión abarca las zonas de influencia de los Estados del Mediterráneo y contempla a toda la Comisión Económica de Europa (ECE en inglés), a la que pertenece además de los mencionados Estados, Noruega, Suecia, Finlandia, Estonia, Latvia, Lituania, Belarusia, Macedonia, Moldavia, Polonia, Eslovenia, República Checa, Hungría, Bulgaria, Austria, Suiza, Liechtenstein, San Marino, Mónaco, Malta, Luxemburgo, Alemania, Inglaterra, Irlanda, Países Bajos, Dinamarca, Islandia, Andorra, Canadá, Estados Unidos, así como las naciones del Mar Caspio o Cáucaso: Armenia, Azerbaiján, Kazajstán, Kirguistán, Turkmenistán e Irán; y los del Mar Negro: Bulgaria, Rumania, Ucrania, Rusia y Georgia. Adicionalmente, a este escenario se vinculan los países antes mencionados de África del Norte, los del Medio Oriente y en el Golfo Pérsico donde se incluye Irak, Jordania, Arabia Saudita, Kuwait, Qatar, Bahrein, Omán y los Emiratos del Golfo.

Todos estos países pertenecen además a diferentes organizaciones supranacionales. Con excepción de Palestina, que aún no ha obtenido su independencia, todos son miembros de las Naciones Unidas. Los países europeos se han agrupado además en la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), los norteafricanos en la Organización de la Unidad Africana (OAU), así como la nueva Unión Africana (AU) y las naciones árabes pertenecen a la Liga de los Estados Árabes (LAS). A pesar de esta compleja interacción, donde actores nacionales se entrecruzan con diversas organizaciones regionales y asociaciones mundiales, que son reflejo de distintos intereses geopolíticos, el libro no se pierde en generalidades. A lo largo de sus 13 capítulos y un anexo logra mostrar en profundidad los vínculos existentes entre ambiente y seguridad, los procesos históricos de conciliación noviolenta de conflictos, así como los pasados y presentes consecuencias que tuvieron los enfrentamientos bélicos sobre un ambiente expuesto a deterioros antropogénicos que han puesto en riesgo el frágil equilibrio de la región.

En la primera parte, Hans Günter Brauch, responsable general del volumen, analiza el debate acerca de las relaciones entre ambiente y seguridad en tres niveles: local, regional o nacional e internacional. Resalta el papel crucial que desempeña todavía el Estado-nación en cuanto a su facultad de establecer vínculos supranacionales, firmar tratados de ayuda mutua y constituir un ejército. Desmenuza en un segundo plano los procesos del deterioro ambiental y el agotamiento de los recursos naturales en todo el Mediterráneo, fenómenos que obligan a establecer negociaciones sobre el acceso a recursos y la prevención de conflictos entre países vecinos. En el ámbito internacional, interrelaciona

la seguridad de regiones y naciones con los intereses geopolíticos, vinculados sobre todo con el abasto del agua y la extracción de hidrocarburos, dado que los estados del Golfo Pérsico cuentan con dos tercios de las reservas de hidrocarburos conocidos en el mundo.

Los resultados de las condiciones ambientales existentes son integrados en un hexágono, donde el autor hace interactuar seis elementos claves: los *factores del suministro natural* como suelo, agua y aire que redundan en la calidad de la atmósfera y el clima y los tres *factores inducidos por los humanos*, también llamados *factores de demandas*: población, urbanización y agricultura, que repercuten en tasas de fecundidad y crecimiento poblacional, contaminación por procesos de industrialización y del parque vehicular, así como los problemas relacionados con la seguridad y la soberanía alimentaria. La conjunción de los factores mencionados ha incidido en los procesos globales, tales como el cambio climático, la desertificación, la deforestación, la contaminación del agua y aire, cuyos efectos han rebasado las fronteras nacionales y han provocado migraciones ambientales masivas, desastres cada vez más frecuentes y más destructores, así como crisis ambientales. Estas últimas pueden ser mitigadas mediante enfrentamientos o procesos de cooperación entre los estados directamente afectados. Conscientes de la fragilidad de los equilibrios entre estados y ante un deterioro ambiental severo, las organizaciones internacionales han jugado un papel de disuasión y prevención entre los actores locales y regionales, que ha impedido el agravamiento de la situación conflictiva. A su tiempo, han logrado presionar y disuadir a estados aislados, que han iniciado conflagraciones bélicas por intereses geopolíticos sobre zonas determinadas y recursos naturales (agua, petróleo, gas).

La OTAN es sin duda alguna, la organización de mayor impacto en esta región convulsionada y el Prefacio del libro estuvo a cargo de Lord Robertson of Port Ellen, Secretario General de esta organización. En su diagnóstico resalta que la cooperación y consulta política en siete estados con altas tensiones: Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Mauritania, Maruecos y Túnez se han convertido en la misión principal de la OTAN, con el fin de proteger y consolidar el «flanco sur» que pudiera afectar directamente la seguridad europea. El punto de vista de los Estados Unidos está reflejada en el capítulo elaborado por Ellen Laipson. Propone por un lado una «seguridad suave» en la región, donde la vigilancia y las medidas de prevención están consolidando la frontera sur. En su análisis destaca una evolución positiva de seguridad en la zona sur-occidental, aunque Argelia no ha logrado todavía una reforma política capaz de controlar eventuales brotes de violencia. En los Balcanes, Tur-

quía, Grecia, Chipre y los países integrantes de la anterior Yugoslavia, con excepción de Kosovo y Macedonia, se está estabilizando la situación. Visto la región como un todo, considera que sólo el enfrentamiento Israelí-Árabe se ha agudizado y existe un peligro inminente que se pudiera extender hacia otros estados.

Estas visiones, representadas con una óptica desde el Norte, se complementan con las reflexiones del egipcio Kadry y el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Amre Moussa. Este último destaca que la interacción política, económica, cultural y ambiental existente se ha intensificado entre todos los estados colindantes del Mediterráneo, pero insiste también que los conflictos armados han agravado el deterioro ambiental, dejando secuelas más allá del tiempo de enfrentamientos bélicos. Considera además que se debería promover una iniciativa de paz honesta en el Medio Oriente, al adoptar los acuerdos de Beirut de 2002, donde Israel se debería retirar de los territorios ocupados; Palestina se convierta en un estado autónoma y ambos se reconozcan el derecho de Estado. Esta paz beneficiaría a toda la región y desactivaría un enfrentamiento de varias décadas.

La perspectiva europea en la OTAN está expresada por el español Félix Sanz. Según su opinión, todos los aspectos de seguridad pudieran profundizarse, si se reforzara la iniciativa desarrollado por el *Diálogo del Mediterráneo de la OTAN* con el *Proceso de Barcelona*. Considera que el futuro de la región pudiera mejorar, si se intensificara la participación de los países, respetando la libertad y consciente de las diferencias existentes en las estructuras internas de las naciones involucradas. Para lograr estas metas e impulsar un desarrollo socioeconómico que beneficiaría a toda la región, se debería disponer de los fondos amplios. Estima asimismo que factores internos y externos están impidiendo un diálogo eficiente de seguridad y la prevención de nuevos conflictos en el Medio Oriente.

Diversos otros capítulos del libro se ocupan de la escalada de los enfrentamientos entre Israel y Palestina, así como las condiciones de inestabilidad en Irak (Pfetsch, Lund, Kadry, Aydin, Kamse). Muestran que existen relaciones culturales y geopolíticas complejas en esta zona y que los conflictos se han gestado a lo largo de siglos. Desde la perspectiva de los tomadores de decisiones, se presenta una relación tensa entre seguridad global y soberanía regional, que a veces se contraponen a las demandas de los pueblos de contar con seguridad en sus vidas y posteriormente, empleo y bienestar. Particularmente, los capítulos de Westing, Twite y Mainguet desentrañan las contradicciones inherentes entre una globalización excluyente que favorece a las naciones industrializadas y el potencial de un

desarrollo local y regional endógeno en el sur y los Balcanes, donde se enfatiza en la calidad de vida local, teorías propias del ecofeminismo (Mies, Shiva).

Desde una visión más general, el libro destaca la tensión existente entre el unilateralismo del gobierno de Bush sobre desarme y seguridad y las respuestas ofrecidas ante los problemas ambientales existentes (Protocolo de Kyoto y de Bioseguridad). La contradicción se vio exacerbado por el ataque de Al Qaeda a Estados Unidos, el 11 de septiembre. La decisión norteamericana de iniciar guerras preventivas, con el fin de erradicar el terrorismo en los Estados pertenecientes al «eje del mal», no es más que una respuesta parcial y selectiva a los retos de una seguridad integral. Esta debería abarcar la prevención de una guerra nuclear o con armas de destrucción masivas hasta los actos de terrorismo, provenientes de países vecinos.

La historia reciente ha mostrado que más del 80% de las 37 confrontaciones armadas en 30 países en 2001 se relacionan con conflictos internos. Se localizan básicamente en Asia y África y requieren además de mecanismos de mediación y procesos de desarrollo socioeconómico sostenido. El libro postula que una política de prevención de conflagraciones armadas debería apoyarse en el marco de la cooperación multilateral, donde los tratados de prohibición de armas de destrucción masiva, de prevención de conflictos, el control del tráfico de armas pequeñas, los esfuerzos de gestión de paz y de desarme, mostró éxitos en el pasado. Al contrario, la política actual de los Estados Unidos y sus decisiones unilaterales, que debilitan el sistema internacional de la ONU, pudiera aumentar la fragilidad en todo el mundo, pero especialmente, en las regiones de alta conflictividad, como el Medio Oriente, los Balcanes y el Cáucaso.

Después de dos guerras mundiales, Europa está impulsando procesos de prevención y reducción de tensiones con sus vecinos del sur. En el seno de la Unión Europea se han resuelto las controversias mediante la negociación y la cooperación. Sobre todo los estados fundadores de la Unión Europea están presionando en el Consejo de Seguridad de la ONU y otras instancias para reforzar la colaboración multilateral, a la vez que intentan crear contrafuerzas a la hegemonía norteamericana en los campos políticos, económicos, culturales y ambientales, y así controlar regímenes extremistas. Están convencidos que es difícil erradicar las células terroristas con violencia, dado que han surgido por resentimientos culturales, venganzas y la falta de perspectivas socioeconómicas. Según su punto de vista, la vía de las guerras preventivas no es el camino más adecuado, como se puso de manifiesto por la creciente complejidad en Irak y Afganistán. Las escuelas musulmanas religiosas que atizan el resentimiento social, son semilleros múltiples de guerrilleros jóvenes, quienes prefieren inmolarse

su vida ante la falta de perspectivas de vida. Mientras que no exista en los países musulmanes una educación pública, gratuita y laica, en manos de intelectuales islámicos progresistas, acompañada por la creación de una infraestructura sólida y la generación de empleos estables que garanticen calidad de vida y bienestar, es imposible combatir eficientemente al terrorismo.

Ante ciertas visiones unilaterales y apocalípticas norteamericanas, el libro explora alternativas de seguridad, tanto en el ámbito global y nacional, como en el societal y humano. Revisa acercamientos tradicionales, propuestos por Maquiavelo, Hobbes, Grotian y Herz, donde se planteaba resolver el dilema de la seguridad, mediante la consolidación del poder militar, aun a costa de relegar el desarrollo social. Contrariamente, Kant, Rousseau y Pestalozzi enfatizaron en la educación y la cultura para atenuar y prevenir los conflictos. Diversos autores del libro consideran que después de la caída del muro de Berlín, es conveniente ampliar el concepto de seguridad de lo militar hacia otros campos. Los países europeos retomaron la propuesta de seguridad humana elaborado por el PNUD, que se ha alejado de una seguridad ofensiva y defensiva en términos armados, para enfrentar amenazas provenientes de otros estados. Al contrario, la seguridad humana «protege contra las amenazas de enfermedades, hambre, desempleo, crimen, conflictos sociales, represión política y peligros ambientales» (PNUD, 1994: 46). En lugar de imponer verticalmente elementos de seguridad, su enfoque ha desarrollado una seguridad con la gente y a favor de la misma. A partir de este concepto, diversos académicos han introducido paulatinamente otros elementos y en la Enciclopedia for Life Support Systems se propuso un concepto integral de seguridad: humana, de género y ambiental (HUGE: Human, Gender and Environmental Security, en inglés, Oswald, 2001).

En un capítulo extenso, Brauch analizó el término seguridad ambiental, cuyos aspectos abarcan desde las corrientes cornupcianas hasta los antropocentristas y tecnocentristas. Parte de los planteamientos elaborados por el PNUD, que abarca «la vida humana y su dignidad, como obligación universal de enfrentar el desempleo, las drogas, el crimen, la contaminación y la violación a los derechos humanos» (PNUD, *op. cit.*: 23). Incluye componentes interdependientes como hambre, enfermedades, terrorismo, narcotráfico, conflictos étnicos y desintegración social y por lo tanto, concibe un concepto centrado en las personas y los pueblos. A partir de este sistema de seguridad colectiva, el libro analiza los arreglos regionales requeridos que permitirían explorar la autodefensa individual y colectiva frente a procesos que están impidiendo el logro pleno de estos retos.

En el campo de la seguridad ambiental, el texto sintetiza las diferentes escuelas y teorías sobre ambiente y ecología y los resume en dos corrientes: los *pesimistas* del Neo-Maltusianismo, donde se enfatiza la capacidad limitada para alimentar a las crecientes poblaciones con crecimiento demográfico y los *optimistas*, llamados Cornupcianos. Postula que el avance del conocimiento, de ciencia y tecnología y el progreso humano logrará conservar el cuerno de abundancia de los bienes naturales, sus servicios y la informática relacionada (genética). Tolba (2002; IV:1-13), anterior director del PNUMA, resume ocho tendencias con las cuales los países desarrollados han enfrentado los retos ambientales: 1. inclusión de los impactos ambientales en las políticas sectoriales; 2. una política crecientemente interdependiente; 3. superación de medidas de mitigamiento por preventivas; 4. creciente interés en instrumentos económicos para incentivar el cuidado del ambiente; 5. promoción de la eficiencia energética, conservación de la energía, eficientización del transporte y procesos industriales sustentables; 6. reconocimiento que ciertos fenómenos ambientales son de naturaleza global (hoyo de ozono, calentamiento global, contaminación del agua y aire), otros de índole regional (desertificación) y otros locales (accidentes tóxicos en industrias, rellenos sanitarios); 7. información pública que promueve la participación ciudadana; 8. ciencias ambientales y sistemas de monitoreo más eficientes.

Otro tema ampliamente tratado en el libro se relaciona con el origen de los conflictos armados, en particular el estallamiento de guerras civiles y otros conflictos internos y sus vínculos con los problemas ambientales. PRIO (2003) ha iniciado un estudio que profundizará en las causas de dichas guerras, donde se analizan en diferentes contextos ambientales, geográficos y culturales los conflictos transfronterizos por el agua. De acuerdo a la misma fuente, entre 1820 y 2001 se han firmado más de 400 tratados sobre acceso y distribución de agua en cuencas que pertenecen a más de un país. Otro tema delicado está relacionado con estudios prospectivos acerca de los riesgos sobre hambrunas futuras. En el libro se reportan modelos que incluyen además los efectos posibles del cambio climático. La zona del Mediterráneo, la India, Brasil, parte de China, Bangladesh y África del Este se verán severamente afectados por el calentamiento global y la escasez de alimentos pudiera agudizarse en un futuro próximo en estas zonas, además de que las enfermedades tropicales se propagarán hacia las zonas templadas.

A su tiempo, el volumen se refiere también a los impactos causados en el entorno natural por conflictos armados, estrés ambiental, debido a la sobreexplotación de recursos naturales y asentamientos humanos, peligros

por tóxicos industriales, desastres y crisis económicas. Todos ellos han aumentado la presión sobre el ambiente y han producido migraciones internas y externas. En el libro se distingue entre *factores que empujan* a la población rural a emigrar y *factores de atracción*, donde la población está buscando mejores condiciones de vida en las ciudades. Sin embargo, existen también migraciones inducidas por cambios ambientales como la desertificación, así como la falta de agua y alimentos. Myers estima que en el mundo existen unos 25 millones de refugiados ambientales: 5 de un total de 10 millones de personas en la zona del Sahel y otros 4 de 11 millones en el Cuerno de África (Somalia, Etiopía, Eritrea y Sudán). Estos flujos migratorios masivos presionaron sobre los recursos sociales y ambientales en los países vecinos y generaron desestabilizaciones más amplias.

Acera de los impactos provocados directamente por conflictos armados al ambiente, hay poca claridad y existen fuertes controversias. Después de un análisis crítico, Gleditsch concluye que es necesario mejorar la recolección de datos y establecer claramente niveles de análisis para entender mejor los retos de la seguridad ambiental y poder postular una relación causa-efectos, basada en datos confiables, que permitirán desarrollarse a partir de estudios comparativos entre distintos escenarios de conflictos. Postula que un acercamiento sistémico al tema ha mostrado la complejidad de las interrelaciones y la dificultad de distinguir claramente entre aspectos sociales, físicos y políticos. Insiste además que variables cruciales, sobre todo los factores políticos y económicos, no se han tomado en cuenta en su dimensión verdadera y que algunos modelos propuestos son tan complejos que no permiten analizarse empíricamente. Además, en diversos estudios se cometieron errores relacionados con la falacia de niveles equivocados (Gleditsch: 123). En otros no se distingue entre conflictos internos y externos, a la vez que los académicos olvidan analizar los intereses externos, a veces hegemónicos, que agudizan o desactivan múltiples enfrentamientos bélicos.

Según Gleditsch, los análisis futuros, que penetran en la relación ambiente y guerras, deberían superar estas dificultades, aunque existen otros académicos que no estén de acuerdo. Muestran efectos directos en el entorno, causados por impactos de bombas, balas y explosivos, particularmente aquellos fabricados con uranio depauperado. Pareciera que el antagonismo entre ambas posiciones es reflejo de intereses particulares de sectores relacionados con la industria bélica. Ellos tratan de disminuir los peligros potenciales y negar los efectos de largo lazo en el ambiente y la población. Tampoco hay acceso para los investigadores a los estudios efectuados por la OTAN en los países de la

Ex-Yugoslavia acerca de los efectos de este tipo de armas, ni tampoco existen datos confiables sobre los efectos encontrados en soldados norteamericanos participantes en las primera y segunda guerras del Golfo Pérsico. No obstante, en diversos estudios epidemiológicos efectuados en zonas de posguerra, se reportaron incrementos en leucemia y otras enfermedades mutagénicas entre la población expuestos a dichas armas. Especialmente afectados por este tipo de enfermedades degenerativas son niños, expuestos primero a explosivos durante las conflagraciones bélicas y después a los efectos residuales que han deteriorado su salud en el mediano plazo.

Las negociaciones sobre el acceso a recursos naturales no sólo pueden agudizar situaciones conflictivas, sino que pueden representar también mecanismos de disuasión y prevención. Las negociaciones relacionadas con agua rodada y de acuíferos, han producido entre Israel, Palestina, Siria, Líbano y Jordania, una de las zonas de mayor escasez de agua en el mundo, una hidro-diplomacia. Similares procesos se han dado en las cuencas del Eufrates y Tigris (Siria, Turquía e Irak), de modo tal que potenciales enfrentamientos ambientales en zonas de aguda escasez, se han resuelto mediante la prevención y la cooperación.

Finalmente, entre muchos otros temas más, el libro explora un enfoque geo-ecológico en un contexto regional. Braudel distingue procesos históricos y establece tres tiempos diferentes: a) el largo plazo, donde se presentan cambios lentos y donde se analiza la historia de las estructuras; b) eventos que se repiten cíclicamente, y se definan como historia cíclica; y c) acontecimientos de corto plazo y rápido movimiento. Al proyectar estas categorías hacia el futuro, se presentan en términos ambientales los siguientes escenarios: a) desarrollo estructural a largo plazo, debido a cambios generales como el calentamiento global, b) cambios políticos y económicos cíclicos de medio plazo como cambios de regímenes, ciclos económicos, fenómeno Niño o Niña, y c) factores de corto plazo como desastres naturales, crisis económicas y políticas, guerras y enfrentamientos armados.

Si se combinan el tiempo con un espacio geográfico determinado, se puede hablar de una ecoregión del Mediterráneo, donde los fenómenos generales produjeron, a) una globalización con procesos de integración económica y política, acompañada por una desnacionalización y desterritorialización. La gente vive crecientemente en ciudades modernas (glocalización) en los países de la OCDE, mientras que en los países emergentes se concentra el número de pobres en ciudades perdidas o amplios cinturones de miseria, donde falta infraestructura básica y donde el crimen organizado y el empleo informal suplen las fuentes estables de trabajo, b) los países en proceso de moderniza-

ción se organizan en defensa del Estado-nación y el mantenimiento de una rectoría del estado, y se conservan políticas que mitigan conflictos internos y la pobreza. Este proceso se está convirtiendo en estrategia geopolítica ante el proceso de globalización excluyente (p.e. los países del Medio Oriente y África del Norte), y c) se mantiene un estado premoderno, basado en violencia étnico-religiosa, intolerancia y genocida (p.e. los Balcanes), donde se define étnicamente la identidad nacional.

En cuanto a uno de los fenómenos más delicados en la zona, englobado en el término «Síndrome Sahel», diversos autores aceptan la conclusión de que la desertificación, sequías más agudas y largas, escasez de alimentos y otros insumos productivos y finalmente hambre, han provocado migración interna. Ello ha atizado conflictos internos, en particular aquellos entre nómadas que buscan mejores condiciones para pastar con su ganado y agricultores asentados en las zonas de mayor estabilidad ambiental. En el caso del Cuerno de África este proceso se ha transformado en un conflicto transfronterizo. Conociendo el fenómeno en su complejidad socioeconómico, político y ambiental, se puede en primer lugar lograr una temprana advertencias del fenómeno. Como segundo paso habrá que instrumentar procesos preventivos de conflictos que mitigan los factores estructurales y ambientales de largo plazo y ofrecen oportunidades de vida a ambos sectores. En tercer lugar, un reconocimiento temprano de factores estructurales relevantes y el análisis de su compleja interrelación permitiría evitar desastres regionales y la destrucción de áreas que hasta ahora han sido capaces de ofrecer a la población calidad de vida y bienestar. A su tiempo, este acercamiento estructural preventivo facilitaría la cooperación de largo plazo entre regiones menos favorecidas y más afectadas por fenómenos naturales irreversibles (desertificación), donde se pueden negociar preventivamente conflictos sobre recursos naturales y calidad de vida, a la vez que se conviertan en mecanismos tempranos que permiten impedir el desarrollo de actos terroristas, donde sociedades rezagadas no ven otra alternativa que sumarse a movimientos guerrilleros.

Hubo consenso en el libro que la concentración de la toma de decisiones en manos de la OCDE, respaldada por la fuerza militar de la OTAN y basada en un modelo científico-tecnológico que privilegia los conocimientos en métodos de destrucción masiva, subordinaba los intereses en ciencia y tecnología, informática, telecomunicación, flujos financieros, transporte, sistema de distribución, producción y organización, así como el funcionamiento de los organismos mundiales a los intereses de los países desarrollados y sus empresas multinacionales. Tanto este planteamiento como el de las fases geohistóricas propuesto por Braudel, representan algunos de los múltiples aportes

desarrollados en el libro reseñado, comparten una visión eurocéntrica. Esta se refleja en el modelo metodológico seguido, que repercute en las conclusiones obtenidas y permea las tendencias hacia el futuro. Aunque los países árabes y sus investigadores han mostrado a lo largo del libro la amplia diversidad existente en el ámbito sociocultural del Mediterráneo, la tendencia homogeneizante, propuesta por los europeos y norteamericanos y respaldado por la visión de la OTAN, limitó las propuestas alternativas. En términos geopolíticos, los intereses existentes en la región y la presión de un mundo globalizado acotarán alternativas integrales y el encuentro cultural entre tres continentes y su diversidad socioambiental.

Al incluir en una regionalización los elementos culturales y de solidaridad, se puede redignificar al conjunto de la sociedad, lo que permite cuidar a los grupos vulnerables y prevenir riesgos y peligros globales. Esta opción pudiera reforzar el potencial existente, movilizar nuevas fuerzas y con la concertación entre todos los sectores de la sociedad generar un futuro aún para los grupos más marginados. A la vez, este proceder conservaría el entorno y propondría al mundo modelos alternativos ante una creciente enajenación, contaminación y violencia.

Trazar perspectivas que rebasen el pacto de supervivencia regional y permiten a los países menos industrializados procesos de desarrollo integrados, de acuerdo a sus ritmos históricos y con pleno respeto a la diversidad cultural, generaría escenarios deseables en el mediano y largo plazo. En el presente, los mecanismos integrales de conciliación no violenta de conflictos y una nación palestina consolidada económica y políticamente, desactivaría uno de los conflictos más agudos y se evitaría que éste se propagase por toda la región. En cuanto a Irak, el pueblo iraquí tendría que contar pronto con la oportunidad de dirigir sus propios destinos, diseñar una Constitución apta a sus necesidades y desarrollar un modelo de reconstrucción, donde además de la infraestructura básica, se generaría un sistema escolar que ofrezca a jóvenes y sobretodo a niñas un futuro de equidad con pleno desarrollo, calidad de vida y seguridad personal, humana, ambiental y de género.

La tensión en la región es alta, aunque los esfuerzos por desactivar varios conflictos han dado resultados positivos. Reforzar la Seguridad Humana, de Género y Ambiental permitiría a los países de esta zona transferir sus limitados recursos desde el sector militar hacia el social, superar las brechas y participar en las decisiones regionales como miembro en igualdad de condiciones. Un tal proceso de desarrollo no sólo consolidaría el flanco sur, sino que garantizaría a largo plazo un combate eficiente al terrorismo, dado

que generaría mecanismos capaces de superar los rencores sociales y así consolidar la diversidad ambiental, cultural y social del Mediterráneo.